



## Esclarecimiento de un enigma bibliográfico

Martín E. Pedrosa \*

No puedo ocultar que el asunto me atrajo desde el primer contacto. Hablo de un libro que, por casualidad, encontré aquí en Santiago. Tenía por título: *Conectando con mi PC. Crónica de 74 años de la historia de Chile, 1900-1973*. Desde la portada, miraban los retratos de quince presidentes, de Riesco a Pinochet, una pluralista galería de trece civiles y dos generales. Su autor: Robert Stanley Thompson. (Impreso en Chile, la propiedad intelectual se había inscrito en España en 1996.)

¿Quién sería este Thompson, que había incurrido tan hondamente en tres cuartas partes de la vida chilena del siglo XX – de Aguirre a Zepeda, según el índice – produciendo un volumen de más de cuatrocientas páginas?

Después de adquirir la publicación, consulté el catálogo de la Biblioteca del Congreso (la de EE.UU.) y allí descubrí un indicio aparentemente alentador: en 1933, un escritor de ese nombre había publicado en Bruselas una obra sobre el Congo. Pasar temáticamente de África a América del Sur no me parecía una empresa demasiado ardua, atendidas ciertas corrientes características latitudinales; pero me desconcertó un dato del fichero. Aunque había plena identidad en los tres componentes del nombre, el Thompson experto en el Congo había nacido en 1890. En contraste, el prólogo del libro que examinaba, rubricado con las iniciales R.S.T., aparecía fechado en 1998.

Si bien pensé que sería maravilloso encontrar plenamente lúcido a un longevo más que centenario, me sonaba como altamente improbable que, a tal altura de su vida, hubiera logrado adentrarse en nuestro acontecer nacional con el íntimo grado de profundidad que a simple vista fluía del libro.

Por otra parte, ciertos antecedentes adicionales empezaron a minar esta preliminar identificación nominal.

En la solapa del libro, había un completa descripción de la carrera del autor, acompañada por una fotografía ilustrativa. Esta mostraba un varón de edad mediana, con ralo cabello semi cano. Su atención estaba cubierta de una barba hirsuta y poblada, muy distinta de aquel modelito actual que, sobreponiéndose a diferencias ideológicas, disimula su identidad capilar tras una apariencia de falta de afeitada. Físicamente, no calzaba en absoluto con alguien nacido en 1890!

Había algo más contundentemente contradictorio: en esta solapa se identificaba al autor como nacido en Denver, Colorado, el año 1930, y se le describía como un periodista con buenos contactos en Iberoamérica, columnista habitual de periódicos de Los Angeles, San Luis y Chicago. Agregaba que había publicado reportajes sobre relevantes personajes políticos del continente americano y de Europa, y asimismo crónicas de la evolución hacia la democracia de las repúblicas centro y sudamericanas.

Allí se explicaba, asimismo, cómo un publicista de semejante calibre había desembocado en el tema chileno, atraído por Chile "nación extraña por excepcional en el concierto mundial". Nuestro territorio separado del resto del mundo por desierto,

mar y cordillera, dando al país una conformación isleña, lo había alejado durante tres siglos y medio de influencias exteriores a su propia nacionalidad. Pudo así librarse esta nación en el pasado siglo – se agregaba – de los movimientos disociadores que provocaron conflictos políticos en todo el continente hispano, contando con la mentalidad democrática de una sana aristocracia que se entregó desinteresadamente a gobernar el país durante más de un siglo.

Con todos estos elementos en mano, proseguí mi búsqueda.



Ciertamente que la clave del enigma estaría en los periódicos estadounidenses con los cuales, conforme a lo que rezaba la solapa, solía colaborar Thompson. Lamentablemente, estos no pudieron decirme nada, no por una explicable reserva de los medios de prensa, sino por otra razón más poderosa: ¡no existen!

No es mi intención describir todos los otros caminos que seguí para esclarecer el enigma.



R. Stanley T.

Tan sólo aludire a las pistas que me dio el "Índice onomástico" que contiene la obra. Allí desfilan los seiscientos y tantos personajes, chilenos y extranjeros, que la pueblan, con un detalle de las páginas en que se mencionan. Una ligera inspección de tales referencias arrojó una extraña y sorprendente estadística: de los presidentes allí nombrados, – los Alessandri, Allende, Ibáñez, un solo Frei – cada cual merecía unas veinte menciones, en tanto que algunas personalidades chilenas de menor calibre político duplicaban o triplicaban tal cifra. Entre ellas se llevaba la palma un ex-diputado chileno, cuyas menciones superaban con creces las de los presidentes. Además, la hermosa cónyuge de ese ex-congresista y el padre de aquél habían atraído tanto la atención de Thompson que, igualmente, se destacaban con mayor énfasis y frecuencia que los primeros mandatarios.

Intrigado, examiné cuatro páginas con fotografías que ilustran la obra. Con excepción de la sugerente imagen de un antiguo obispo de la Araucanía (con su apellido escrito erróneamente) adentrando en su lengua a un mapuche, todas las otras correspondían a ese ex-parlamentario, a su familia y a sus com-

pañeros de estado o de partido ¡Era una sospechosa selección!

Aun descartando el problema de la avanzada edad del Robert Stanley Thompson, era impensable que éste hubiera obtenido acceso a tanta información familiar política e iconográfica como la que revelaba el libro. Parecía evidente que alguien había adoptado su nombre como seudónimo; pero, ¿por qué se habría recurrido precisamente el nombre de este autor, muerto sin duda hace años?

Me parecía estar muy cerca de la solución del enigma. Como las pistas antes descritas me conducían, inequívocamente, al ex-diputado don Héctor Ríos Iguault, guiándome por una sugerencia de alguien probablemente "dateado" comparé el nombre de Roberto Stanley Thompson con el de esa personalidad política y caí en una relación que no podía ser casual: **las tres últimas letras del nombre del ex-parlamentario – R.S.T. – coinciden con las tres primeras del de Thompson.** No dudé que allí estaba la explicación final del seudónimo y de la identidad del autor.

Sali a la calle, muy eufórico, a contar el resultado de mis investigaciones y, para mi gran sorpresa, varios amigos me dijeron que era *vox populi* que don Héctor Ríos había escrito ese libro y que, aún, se había efectuado una presentación pública del mismo; yo lo ignoraba. Además – se me dijo – la fotografía del presunto Thompson (que aparecía en la solapa de la obra) no era sino la del propio ex-diputado, quien se había hecho retratar con el rostro parapetado tras una barba de utilería.

La moraleja es evidente: entre nosotros, a posteriori, todo el mundo conoce o dice haber conocido los secretos; es una lástima que, salvo que se trate de chismes, raras veces se compartan.

Aparte de su mérito como imagen de la multiforme realidad chilena del siglo recién pasado, la obra a que me refiero tiene un alto valor informativo y proporciona antecedentes de nuestro pasado inmediato que no se hallan en otro lugar. Con todo, hay preguntas que me siguen rondando. ¿Qué puede haber movido a su autor – una valdadera figura política, vivaz y en pleno vigor intelectual – a adoptar un nombre ficticio, a atribuirse un *curriculum vitae* igualmente inventado, y a cubrir su región infranasal con una pelambreira postiza? ¿Estamos en presencia de uno de esos casos, que a veces se dan en nuestro país, de una rara convivencia de la realidad con lo excéntrico, que perdura a través de los años sin que al parecer inquiete a la mayoría de los que la conocen?

Quienes hayan llegado al final de estas líneas podrán, si les place, especular sobre estos puntos. Por mi parte, me asilaré en el recuerdo de un amigo extranjero, ya difunto, quien, que, en presencia de casos análogos, hallaba en la naturaleza surrealista de nuestro Continente imágenes tranquilizadoras que calmaban su temor de verse inmerso en un mundo enajenado.

Y diré, como solía decir él: ¡Surrealismo, puro surrealismo! Nota: El número del registro de propiedad intelectual en España, que se menciona en la obra impresa en Chile, es erróneo. El correcto es 1997-11-302 y la propiedad de *Conectando con mi PC* se halla inscrita bajo el nombre de su verdadero autor.

(\*) El autor es un persistente observador de la realidad nacional. Ha optado por usar un seudónimo para ponerse a tono con el tema de este artículo.

## Esclarecimiento de un enigma bibliográfico [artículo] Martín E. Pedrosa.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Pedroso, Martín E.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Esclarecimiento de un enigma bibliográfico [artículo] Martín E. Pedroso. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile